

LA FORMACIÓN DEL PROFESORADO ANTE LAS CULTURAS JUVENILES /

Jordi Solé Blanch.

Universitat Oberta de Catalunya (UOC)

RESUMEN

Los jóvenes se expresan o luchan continuamente para expresar alguna cosa de su propia significación cultural o de la que quisieran tener. Las instituciones educativas deben esforzarse por comprender estas expresiones y sus significados culturales. Cuando no se toman en serio o simplemente se censuran surge el desencuentro. A veces este desencuentro genera conflictos directos en el aula donde el profesorado no sólo siente cuestionada su autoridad, sino el sentido de su labor pedagógica. En otras ocasiones explica algunos de los motivos de la deserción escolar de muchos alumnos. Hay que hacer un esfuerzo en la formación del profesorado por dar a conocer el continuo de formas expresivas, de prácticas, de recursos y materiales que los jóvenes introducen como lenguajes simbólicos para expresar y formar sus identidades. Una película como *La clase*, del director francés Laurent Cantet (2008), nos servirá para ilustrar hasta qué punto la diversidad de los alumnos y sus culturas juveniles deben formar parte del contenido a tratar en la formación del profesorado y, por lo tanto, en cualquier debate sobre la educación actual.

Palabras clave: juventud; estilo de vida; educación; formación del profesorado

THE FORMATION OF THE TEACHER TO THE YOUTH CULTURE

ABSTRACT

The youngsters express or struggle continuously to express something of his own meaning cultural or that would want to have. The educational institutions have to strain to comprise these expressions and his cultural meanings. The conflict appears when this does not understand. Sometimes this conflict produces to the classroom where the teachers no only feel questioned his authority, but the sense of his pedagogical task. In other occasions explains some of the reasons of the school desertion of many students. It is necessary to do an effort in the formation

of the teacher to announce the continuum of expressive forms, of practical, of resources and material that the youngsters enter as a symbolic languages to express and form his identities. One film like *The Class*, of the French director Laurent Cantet (2008), can serve us to show that the diversity of the young and his cultures have to form part of the formation of the teachers and, therefore, of any debate on the current education.

Key words: youth; lifestyle; education; formation of the teacher

1.- INTRODUCCIÓN

Nuestra trayectoria profesional ha estado vinculada siempre con la juventud, tanto en el ámbito formal de la educación superior, como en el amplio campo de la educación no formal e informal. Desde entonces no hemos dejado de estudiar las condiciones socioculturales, personales y económicas en las que se desarrolla esta etapa de la vida. Se trata de una investigación de largo recorrido que nos ha permitido orientar y corregir nuestras propias prácticas profesionales como educadores sociales y pedagogos de la juventud.

La técnica que hemos utilizado en esta investigación es una forma libre y general de etnografía que surge desde la propia acción socioeducativa. La enmarcamos, pues, bajo un modelo de investigación-acción que tanto ha contribuido en la formación docente y el desarrollo profesional.

Para llegar a valorar la dimensión cultural de las experiencias vitales de los jóvenes y sus estilos de vida hemos estado con ellos en diferentes lugares: institutos, puntos de encuentro informales, centros juveniles, entidades deportivas y culturales, zonas de ocio, etc. Durante cuatro años y medio también llegamos a convivir con varios grupos en diferentes centros de menores. Hemos registrado discusiones de grupo, así como entrevistas personales a jóvenes, pero también a adultos de sus entornos inmediatos o con algún tipo de vinculación con ellos (profesores, educadores sociales, técnicos de juventud, padres, entrenadores deportivos, responsables de establecimientos de ocio, etc.). El trabajo de campo y la observación participante nos han permitido elaborar un exhaustivo cuaderno de campo que hemos utilizado también para analizar cómo ha sido representada la juventud por los medios de comunicación, el cine y las industrias culturales. El punto de partida en nuestras observaciones y discusiones con diferentes grupos de jóvenes ha sido el de conocer cómo pasaban el tiempo, qué tipo de actividades les interesaban y qué significado tenían para ellos. Hemos comprobado hasta qué punto los jóvenes proporcionan muchos ejemplos evidentes de creatividad cultural, una tesis que fue ampliamente desarrollada por Paul Willis (1998) y que nosotros retomamos para proponer nuevos contenidos a la formación del profesorado y a los discursos pedagógicos actuales.

2.- REPRESENTACIONES DE LA JUVENTUD

El cine puede ser un buen reflejo de la realidad. Desde la antropología se han defendido sus prestaciones como herramienta de investigación y estudio más allá de los contenidos o presunciones científicas de un cine puramente etnográfico. Tal y como apunta Delgado (1999, p.67), << (...) si por cine etnográfico o sociológico

tuviéramos que entender aquellas películas que pueden ser usadas para explicar la vida de una sociedad dada, nos encontraríamos que todas las producciones cinematográficas que se exhiben en las salas comerciales (...) serían dignas de tal consideración >>. Así pues, desde el cine hollywoodiense de los años 50 con películas como *The wild one! (¡El salvaje!)* de Laszlo Benedeck (1954), *The Blackboard jungle (Semilla de maldad)* de Richard Brook (1955) o *Rebel without a cause (Rebelde sin causa)* de Nicholas Ray (1955) hasta las producciones cinematográficas más recientes como *Kids* de Larry Clark (1995), *Thirteen* de Katherine Hardwiche (2003), *L.O.L. (Laughing out loud)* de Lisa Azuelos (2008) y *Fish Tank* de Andrea Arnold (2010) así como las españolas *Jóvenes* de los directores Ramón Térmens i Carlos Torras (2004), *Yo soy la Juani* de Bigas Luna (2006) y *Déjate caer* de Jesús Ponce (2007), se nos ha mostrado a la juventud como un sector social “extraño”, “alienado” o “desconectado” del mundo real, a menudo con una actitud beligerante, rebelde y oposicionista; una juventud que se precipita al vacío, a los comportamientos nihilistas y autodestructivos, sin esperanza en el futuro y nada a lo que poder aspirar.

Estas películas representan buenas metáforas de la juventud actual y no niegan una doble mirada que se debate entre la fascinación y el espanto. Si ponemos el acento tan sólo en lo extraordinario o nos dejamos llevar por las “representaciones de la realidad” que proyectan los medios de comunicación, capaces de convertir los emblemas de la juventud en sus estigmas, será difícil que lleguemos a situar las expresiones juveniles en un espacio y un tiempo concretos, en un contexto cultural desde el que poder interpretar su significado (Feixa *et. al.*, 2004).

Cualquier aproximación etnográfica a la condición juvenil nos muestra un mundo complejo y cargado de contradicciones. Lo cierto es que la juventud proyecta una doble imagen, un desdoblamiento de sentimientos entre la fidelidad a la familia, el respeto a los profesores y la necesidad de evadirse de esta “jaula dorada” que cada vez tiene más barrotes en forma de “oportunidades” para acceder a los “fáciles bienes” que ofrecen el mundo y la publicidad del “mercado abierto”. Esta percepción imaginaria del mundo exterior ilimitado, que atrae en forma de sueños e ilusiones de “querer ser así” y “querer tener como”, choca con las formas “realistas” de presentar las posibilidades familiares para conseguirlo, y con las barreras académicas para entenderlo y aprenderlo, formas persuasivas de decir “tú no pertenes a esta categoría”, “confórmate con lo que tienes y con lo que puedes”.

Este choque asegura el conflicto con el mundo adulto, los padres y los educadores de las escuelas e institutos. Desengañado, el joven grita y pide que “ – ¡No le rallen!”. En el caso de los padres, porque el hundimiento del apoyo familiar o la propia crisis sentimental provoca que la pérdida de confianza quede fijada en el ánimo convivencial de los jóvenes; en el de la escuela, porque el naufragio de las expectativas escolares, el fracaso en algunas asignaturas y el bombardeo diario y reiterativo que forma parte de la represión académica cristaliza en la desmotivación y la renuncia.

Es por ello que los jóvenes acaban dotándose de formas organizativas propias, realizando sus procesos de enculturación al margen de las instituciones primarias de socialización, viviendo en mundos paralelos o aparentemente alienados a los de los adultos. Sin embargo, todo esto pone en evidencia su necesidad por encontrar

espacios que ofrezcan protección y seguridad ante un orden exterior que los excluye, así como alguna forma de pertenencia y adscripción identitaria capaz de generar sentido y vínculos en un entorno confuso y un futuro incierto. Las culturas juveniles y sus estilos de vida representan, entonces, la mejor forma de explicar el sentido de realización, la seguridad y el bienestar personal que proporciona compartir con los iguales un horizonte de vida (Solé, 2007).

3.- EL PAPEL DE LAS CULTURAS JUVENILES

En muchos casos, sobre todo entre los hijos de las clases trabajadoras, pero también entre los de las clases medias, se acumula cierto resentimiento por las limitaciones de acceso a ese “mundo de posibilidades” dirigido en términos de mercado y consumo. Sin embargo, se da la paradoja que los jóvenes no pueden tomar como referencia la familia y la escuela porque han dejado de ser los pilares básicos sobre los que se aseguraba la reproducción de sentidos y los modelos de organización social hasta ahora conocidos (Gil Calvo, 2004). La percepción que pueden llegar a tener de ellos mismos no se encuentra ya en los roles transmitidos en el seno de estas dos instituciones tradicionales de socialización, sino que alude a un complejo sistema de modelos de conducta proyectados por unas industrias culturales que se dedican a la construcción y reconfiguración constantes del sujeto juvenil. Nos dice la antropóloga Rossana Reguillo (2000, pp. 27-28) que << *el vestuario, la música, el acceso a ciertos objetos emblemáticos, constituyen hoy una de las más importantes mediaciones para la construcción identitaria de los jóvenes, que se ofertan no sólo como marcas visibles de ciertas adscripciones, sino fundamentalmente, como lo que los publicistas llaman, con gran sentido, “un concepto”. Un modo de entender el mundo y un mundo para cada estilo, en la tensión identificación-diferenciación. Efecto simbólico y, no por ello, menos real, de identificarse con los iguales y diferenciarse de los otros, especialmente del mundo adulto >>*.

Es evidente que la mayor parte de la experiencia cultural corriente de los jóvenes se produce a través de la oferta de formas comerciales –la oferta de medios de comunicación culturales y de artículos de consumo cultural, motivada por la obtención de beneficios y, cada vez más, organizada intencionalmente-. Las industrias culturales proporcionan productos (canciones, ropa, películas, programas de televisión, entretenimiento, eventos virtuales, etc.) para atraer a los jóvenes y vender estos productos. Difícilmente pretenden mejorarlos o educarlos con ellos. Estos productos se elaboran en sistemas de producción racionalizados comparables a la producción en serie de productos en general. La conclusión que se acostumbra a sacar en estos casos es que los jóvenes son manipulados y dominados por la cultura comercial. Sin embargo, esta afirmación es simplificada e injustificada cuando observamos el comportamiento del mercado y las dificultades que tienen estas industrias a la hora de vender muchos de los artículos de consumo que producen. Paul Willis (1998) nos enseñó a ver las industrias culturales como proveedoras de recursos simbólicos donde la experiencia, la identidad y la expresión juvenil son modeladas creativamente. La posesión o acceso a cierto tipo de productos implica acceder a un modo particular de experimentar el mundo que se traduce en adscripciones y diferenciaciones en torno a la identidad y la configuración de auténticos “estilos de vida”. Representa también la voluntad de una forma de comunicación capaz de cuestionar el orden de las cosas y el deseo de

transformarlas, aunque podamos ver en ello un discurso desarticulado y excesivamente esteticista. En cualquier caso, tal y como nos dice Delgado (2002), el sistema de consumo y las culturas juveniles permiten a los jóvenes salvar su condición intersticial y redimir en el plano simbólico sus incertidumbres y, por supuesto, sus fracasos en el plano de su lucha por la promoción social y el disfrute de un mundo lleno de objetos codiciales.

4.- MALESTARES DE LA JUVENTUD

Cuando el escritor francés Daniel Pennac recoge en *Mal de escuela* algunas anécdotas de sus años como profesor de educación secundaria nos recuerda que muy a menudo algún alumno le echaba en cara que en el instituto sólo << (...) les comían la bola, (...) con sus mierdas que no sirven para nada >> (Pennac, 2008, p. 199). Este tipo de afirmaciones las aprovechaba el autor –según nos cuenta en el libro- para cuestionar a sus alumnos si no eran las marcas las que les comían “la bola” mucho antes que llegara él, o el maestro de Primaria o la misma escuela, lanzando todo tipo de productos y mercancías para arrastrarlos hacia la espiral consumista. Una situación que es interpretada por Lipovetsky como un elemento vital para jóvenes de toda clase y condición, pero, sobre todo, para los menos privilegiados, que quieren tener acceso a los signos más emblemáticos de la sociedad del hiperconsumo. << Mediador de la “verdadera vida”, el consumo se tiene asimismo por algo que permite librarse del desprecio social y de la imagen negativa de uno mismo >> (Lipovetsky, 2007, p.183), intensificando los deseos de identidad, de dignidad, respeto y reconocimiento social.

Se da la paradoja – nos dice el mismo autor- que los jóvenes asimilan masivamente las normas y los valores consumistas a pesar que la falta de expectativas y la precariedad del presente les impide participar en las actividades de consumo y las diversiones comerciales. No a todos, claro, pero aquellos que no pueden contar con el apoyo familiar y sienten planear el paro masivo como telón de fondo, viven esta contradicción con fuertes sentimientos de exclusión y fracaso y acaban adoptando comportamientos opositores o directamente delictivos. La coincidencia de estos dos fenómenos, es decir, el auge de la cultura del consumo, por un lado, y la intolerancia a la frustración, por el otro, se encuentra en la base de la aceptación de ciertos comportamientos de riesgo por parte de muchos jóvenes como un estilo de vida inevitable.

Cuesta no relacionar este hecho directamente con el desorden familiar, la falta de autoridad parental, las carencias de la educación, que dan lugar a la ausencia de límites y a una juventud abandonada a sí misma, desnuda de referentes y menos capaz de soportar las frustraciones y los impedimentos (Royo, 2008). Pero los actos violentos que vemos extenderse no son sólo consecuencia de estas desestructuraciones morales, son también un recurso y una forma de expresión a la que recurren muchos jóvenes para afirmarse, imponerse a los otros, compensar sus fracasos escolares y soportar su inferioridad social (Cerbino, 2006).

5.- EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN

Éstos son los parámetros en los que se mueven los jóvenes de hoy. Ante tanta saturación, no es extraño que las chicas y chicos busquen refugio en el nihilismo, en la autodestrucción, en el dolor infundado del tatuaje y los clavos punzantes (*piercings*) o a buscar su personalidad social combativa con el fin de conquistar otros territorios aunque sean simbólicos, ya sea en su propia habitación, en el *watter* del instituto, en las paredes del barrio o cualquier otro sitio donde nadie los reconozca.

Sin embargo, como siempre ha sucedido, los jóvenes se redimen a sí mismos, en la mayoría de los casos sin consejos ni terapias, con la inserción laboral y con la llegada del amor, que los llevará a crear su propio hogar y un nuevo ciclo de vida, y de cultura, del cual serán responsables. Si bien la cultura no aparece de la nada, por eso la educación es tan importante en el proceso de transmisión de experiencias culturales.

Una película reciente como *La clase* de Laurent Cantet (2008)¹, nos recuerda que la escuela es el único espacio en el que se da el verdadero mestizaje, el contacto y la mediación entre generaciones y culturas diferentes. Sin duda, ese encuentro no se produce sin conflicto ni evitando alguna forma de violencia, tal y como se nos muestra en la película, cuando estalla entre los jóvenes alumnos o se dirige y es provocada por el mismo profesor. Sin embargo, nadie puede quedar fuera de la escuela. Tampoco nadie puede imponer “la razón” de su *clan*. Aquellos que se sublevan contra la incivilidad deben entender, entonces, que la escuela no debe ser sólo para los alumnos “buenos”, para los alumnos “listos”. Tal y como nos dice Philippe Meirieu (2004, p. 51), << (...) no porque los comportamientos, las costumbres, el lenguaje de los niños privilegiados sean más “convenientes”, más tolerables para los docentes salidos del mismo medio, constituyen un modelo más conforme a los principios de la institución escolar. Y a la inversa, por el hecho de que los comportamientos provocadores de los “rebeldes” sean actualmente objeto de una especie de totemización por parte de los publicistas, tampoco hay que autorizarlos, o incluso considerarlos como una forma saludable de emancipación >>.

Ni unos ni otros deben imponer su ley. La escuela debe construir “espacio público” mediante reglas de funcionamiento específicas. La clase en la que se encarna ese trabajo común se convierte, así, en una caja de resonancia (del mestizaje racial, de la diversidad cultural, de las opciones identitarias juveniles, de los enfrentamientos sociales), y una representación –vital y pedagógica- de una utopía igualitaria que no siempre funciona pero que, en cualquier caso, traza un camino, en el que la clase magistral (la transmisión vertical y autoritaria del conocimiento) ha sido sustituida por el diálogo y la discusión permanente entre profesor y alumnos (el intercambio horizontal de experiencias y saberes).

Se puede llegar a pensar que, tal y como lo demuestra el director del film, esta utopía deja a los institutos en manos de unos adolescentes que lo cuestionan todo,

¹La película está basada en la novela original de François Bégaudeau (Premio France Culture-Télérama 2006), que relata su propia experiencia como profesor de instituto (la base esencial utilizada por Laurent Cantet para construir un guión que firma también el autor de la novela). El film *Entre les murs* (según el título original francés) fue premiado con la Palma de Oro del Festival de Cannes 2008.

sin otro argumento que el de ser propietarios de una opinión que, por este hecho, merece el respeto de todo el mundo. Podría creerse que el profesorado de hoy, contrariado por el imperativo pedagógico de tener que motivar a sus estudiantes, se sienta cominado a fomentar todo tipo de debates en el aula para que los muchachos y las muchachas manifiesten sus puntos de vista. No es ésta la línea en la que nos hace reflexionar el film. François tiene conflictos con sus alumnos porque, en lugar de fomentar la expresión crítica de la opinión, se preocupa por ayudarles a construir sus intervenciones, a exponer de forma razonada sus argumentos, etc. Asume, en cualquier caso, que los alumnos que entran en su clase no lo hacen desprendiéndose de sus comportamientos sociales. Así que debe enfrentarse a cada uno de ellos con la carga que llevan del exterior. A veces es la familia, en otras ocasiones el resentimiento de clase, la rabia del fracaso y la exclusión. Casi siempre la saturación comercial –tal y como hemos visto en el apartado anterior-. Cada alumno es como una cebolla –nos dice Pennac (2008)- por eso es absurdo plantear tantas reformas, hacer circular discursos moralizadores, propuestas pedagógicas que tienen la llave de una realidad que no tambalea, la sombra de la doctrina, que si la enseñanza activa, la escuela inclusiva, el *aprender a aprender*, etc. Cada caso es un mundo, aunque la juventud nos recuerda que sus conflictos son universales, una invariante histórica y pedagógica.

En el debate de la educación de los últimos treinta años hemos asistido a intercambios confusos; a menudo, viscerales. Por un lado, los partidarios de los saberes, por el otro, los de la pedagogía. Cada vez las posiciones están más confrontadas, y, sin embargo –tal y como nos recuerda Meirieu (2004)- la realidad pide el entendimiento, un punto de unión.

La realidad de los jóvenes obliga a la escuela a abrir las puertas a todo aquello que conforma sus vidas. Abrir las puertas a la vida real para no hacer de ella un *gueto*. No creemos que ésta sea una postura insensata. Se trata de poder canalizar de manera formativa todos aquellos elementos que configuran sus procesos de enculturación. No estamos diciendo, con ello, que la escuela deba mimetizarse completamente con el tiempo de los jóvenes. La escuela no puede ir detrás de ellos y de todo lo que forma parte de su mundo –como nos alerta Luri (2008)- porque tiene la obligación de vincularlos con una cultura que los precede. Pero el profesorado debe rejuvenecerse, debe ponerse en su piel, debe hacerse la cirugía estética de la pedagogía de la juventud.

La pedagogía tiene que afrontar cada vez más el desafío de abordar como se producen las diferentes identidades entre los jóvenes en esferas que las instituciones educativas tienden a ignorar (Giroux, 2003). La cultura televisiva, las salas de cine, los centros comerciales, los grupos de iguales, la comunicación mediada por ordenador, los iconos musicales y cualesquiera de los elementos y productos de las culturas juveniles tienen que constituir objetos serios de conocimiento dispuestos a interrelacionarse con los textos culturales que provienen de los ámbitos normativos e institucionalizados. Sólo haciéndonos cargo del contexto histórico, social y cultural en el que transcurre la vida cotidiana de los jóvenes puede construirse un proyecto pedagógico de futuro.

La pedagogía ya no puede seguir manteniendo un discurso reduccionista entorno a la juventud. Hacer un esfuerzo por conocer y comprender las nuevas generaciones tiene que servirnos para conectar con ellas e interesarnos por cada uno de los sujetos con los cuales trabajamos. Sólo así podemos construir puentes con el

el mundo, la actualidad y las exigencias socioculturales de nuestro tiempo. Asumimos, pues, la fuerza educativa de la cultura viva juvenil, en términos de Paul Willis (1998), para seguir proponiendo líneas de investigación desde las que reflexionar sobre los aspectos que deben formar parte del contenido a desarrollar en la formación del profesorado de todos los niveles educativos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bégaudeau, F. (2008). *La classe*. Barcelona: Empúries.
- Cerbino, M. (2006). Jóvenes en la calle. Cultura y conflicto. Barcelona: Antrophos.
- Delgado, M. (1999). *El animal público*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado, M. (2002). *Estética e infamia. De la distinción al estigma en los marcajes culturales de los jóvenes urbanos*. En Feixa, C.; Costa, C.; Pallarés, J. (Eds.): Movimientos juveniles en la Península Ibérica. Graffitis, grifotas, okupas (pp. 115-143). Barcelona: Ariel.
- Feixa, C. (Ed.) (2004). *Culturas juveniles en España (1960-2004)*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Gil Clavo, E. (2004). *La matriz del cambio: metabolismo generacional y metamorfosis de las instituciones*. En Canteras, A. (Ed.), Los jóvenes en un mundo en transformación. Nuevos horizontes en la sociabilidad humana (pp. 17-30). Madrid: Instituto de la Juventud.
- Giroux, Henry A. (2003). *Cine y entretenimiento. Elementos para una crítica política del cine*. Barcelona: Edita Paidós.
- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.
- Luri, G. (2008). *L'escola contra el món. L'optimisme és possible*. Barcelona: Edita La Campana.
- Meirieu, P. (2004). *En la escuela hoy*. Barcelona: Edita Rosa Sensat. Colección Octaedro.
- Pennac, D. (2008). *Mal d'escola*. Barcelona: Biblioteca Universal d'Empúries.
- Reguillo, R. (2000). Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Royo, J. (2008). *Los rebeldes del bienestar. Claves para la comunicación con los nuevos adolescentes*. Barcelona: Edita Alba.
- Solé, J. (2007). Pedagogia i cultures juvenils [versión electrónica]. *Revista Catalana de Pedagogia, Volum 5 - 2006*, 243-257.
- Willis, Paul E. (1998). *Cultura viva: una recerca sobre les activitats culturals dels joves*. Barcelona: Diputació de Barcelona.

PROMOVER RESILIENCIA PARA PREVENIR LA VIOLENCIA

María Teresa Crespo Sierra

Universidad de Valencia

RESUMEN

Durante los últimos años, desde la educación, el trabajo social, la salud y las ciencias sociales, se habla del papel de la resiliencia en la vida y éxito de las personas. Vemos también, una creciente demanda desde las familias, los agentes sociales y la sociedad en su conjunto, para que se potencie y enseñe al alumnado a relacionarse y convivir de manera cooperativa gestionando conflictos constructivamente, se promuevan valores y conductas prosociales, que sirvan para prevenir situaciones de riesgo psicosocial y violencia y se incida en el desarrollo integral del alumnado, potenciando el establecimiento de vínculos y relaciones positivas para compensar, en determinados casos o situaciones de riesgo, experiencias negativas o carenciales. Potenciar y promover resiliencia desde la escuela, ha pasado a ser una parte esencial del proceso educativo, que prepara para afrontar situaciones adversas inevitables y promueve competencias y habilidades para la vida. Promover resiliencia para prevenir la violencia es uno de los principales retos en la formación del profesorado para este siglo.

Palabras clave: resiliencia; convivencia escolar; formación del profesorado; aprender a convivir.

TO PROMOTE RESILIENCIE TO PREVENT VIOLENCE

ABSTRACT

In recent years, from education, social work, health and social sciences, one speaks of the role of resilience in life and successful people. We also see a growing demand from families, social partners and society as a whole, so as to raise and teach the students to interact and live together cooperatively to manage conflict constructively, they promote prosocial values and behaviors that serve to prevent psychosocial risk situations and violence and impact the overall development of students by strengthening linkages and positive relationships to compensate, in some cases or situations of risk, negative experiences or deficiency. Enhance and promote resilience at school, has become an essential part of the educational